



En el valle de Swansea

DESCENSO A LO MARAVILLOSO

El pasadizo se ensanchó repentinamente. Era un espectáculo maravilloso: un campo de estalagmitas, rojas como la sangre, y un arborescencia de estalactitas, finas como lápices, de tres metros. Después, se abre un estanque de cristal bordeado de formaciones de calcita semejantes a flores y flecos. Un flujo de agua verdosa, oscura, se despenaba en una cascada de 30 metros **SIGUE**



Detrás de «El pasadizo del asombro» (Flabbergasm Chasm), el equipo descubrió una ruidosa cascada de treinta metros de altura. Un espeleólogo escaló otros treinta metros y descubrió una nueva torrentera. Sobre estas líneas, momento en que el equipo cruza con dos lanchas de goma un misterioso lago de color verde oscuro.



¿nada deja huella sobre RAILITE?



publinter



Hombre, verás; yo puedo decirle una cosa: que me lo piden. La gente quiere un material resistente, que se limpie con facilidad, que esté siempre igual, bonito y como nuevo. Como si se acabara de estrenar. ¿Qué más quiere que le diga? Está claro:

NADA DEJA HUELLA SOBRE

RAILITE®
LAMINADO PLÁSTICO DECORATIVO



DESCENSO A LO MARAVILLOSO

El equipo, dirigido por Alan Coase, profesor de geografía y economía en Leicestershire, que ha dedicado catorce años —la mitad de su vida— a la espeleología, recorrió los ciento veintinueve metros de pasadizos intrincados; les compensaban los maravillosos espectáculos de estalagmitas y estalactitas, cascadas y lagos.

de altura. En algunos puntos, el túnel se combaba en forma de arco normando y alcanzaba una altura de 20 metros.

Esta fue la descripción que hicieron Eileen Davies y Bruce Foster a sus cuatro compañeros de equipo. Eileen Davies tiene veinticuatro años y es profesora de enseñanzas del hogar; Bruce Foster tiene un año menos y es estudiante de topografía en Londres.

Se sabía que las cuevas de Dan-yr-Ogof (cueva negra) del valle de Swansea, al sur de Gales, no terminaban en el punto conocido por los visitantes. Estas cuevas, descubiertas en 1912 por los hermanos Morqan y visitadas anualmente por ochenta mil personas, daban al Endless Crawl, un túnel misterioso en el que habían fracasado varios equipos de espeleólogos. Se sabía también que se trataba de un sistema muy complejo de pasadizos, ya que un colorante que se había arrojado a las aguas de un arroyo que se



El «Flabbergasm Chasm», sito, estrecho, abovedado, con perfecta simetría, comunica con el Grand Canyon, cuajado de formaciones calizas milenarias.

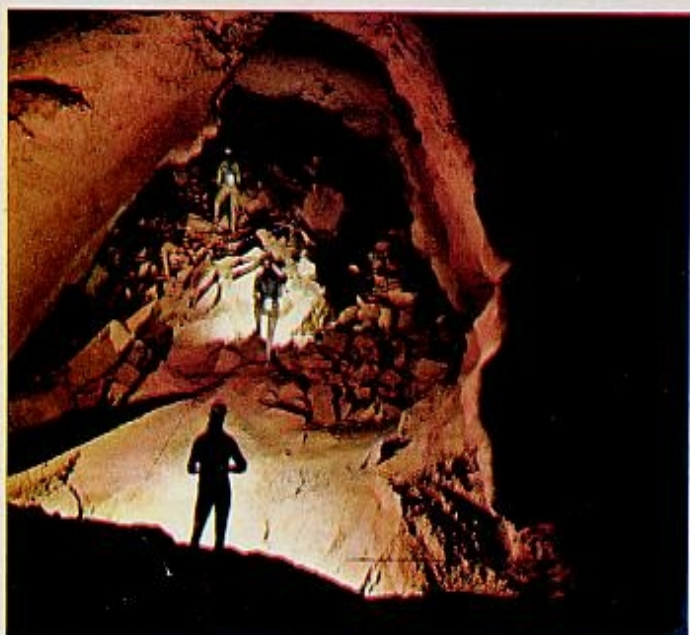
hundió en la Black Mountain —montaña negra— había aparecido cincuenta horas después en Dan-yr-Ogof.

El año pasado, Eileen Davies rompió el misterio. Se internó en el Endless Crawl. «La primera vez que vi el túnel comprendí que tenía que atravesarlo si es que era físicamente posible». En el empeño, el yoqa, la capacidad para relajarse, le valieron mucho a Eileen. Sus cinco compañeros hicieron luego los 125 metros de pasadizos tortuosos. «Lo más horrible —declararon a la salida— era pensar en la posibilidad de encontrarnos de repente con que nos faltara el espacio suficiente para poder dar la vuelta y retornar sobre nuestros pasos». Eileen Davies y Bruce Foster se destacaron del grupo y descubrieron el pasaje que hemos descrito y que bautizaron «Flabbergasm Chasm» —pasadizo del asombro—.

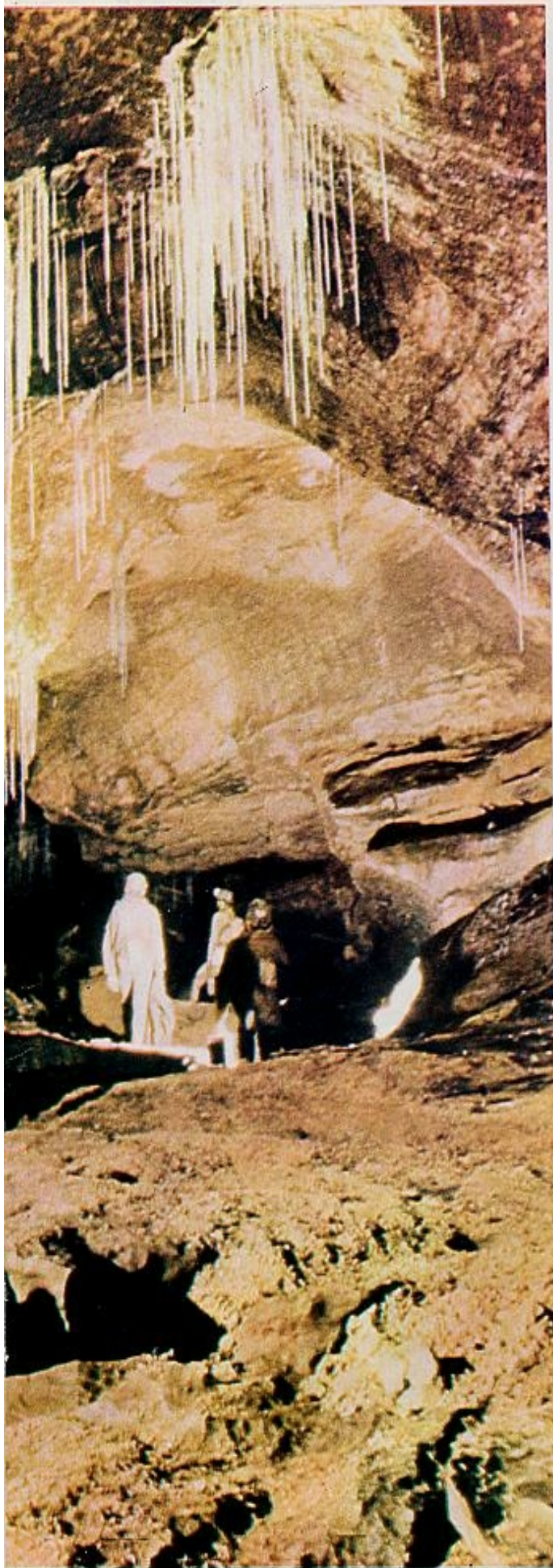
Esta ha sido la hazaña más espectacular del Club de Excavaciones del Sur de **SIGUE**



Después de catorce horas, el equipo salió a la superficie por el río Llynfell. Bajo estas líneas, Eileen Davies, conocida como el «hurón», remonta un saledizo. En la foto inferior, tres espeleólogos escalan uno de los tramos finales.



El descubrimiento del Endless Crawl, en el valle de Swansea, ha sido la mayor



hazaña que ha realizado el Club de Gales de espeleología, fundado hace veintidós años.



DESCENSO A LO MARAVILLOSO

Los miembros del equipo llevaban equipos «húmedos». Con las lanchas de goma pudieron remontar la fuerte corriente que impedía el paso hacia la primera cueva seca.

Gales, que se fundó hace veintidós años. Sus miembros proceden no sólo de Gales, sino de Londres o de regiones centrales de Inglaterra. Algunos viven cerca de las cuevas de Derby o Yorkshre, pero prefieren este club por la experiencia de sus afiliados. Un socio, dueño de un terrier —Bill Little— que ha participado en numerosos rescates, nos resumió la filosofía que debe tener un espeleólogo: en las situaciones peligrosas —una herida que impide el avance, la amenaza de una mareta— conviene adoptar una actitud filosófica, permanecer abrigado, tratar de dormir. Una vela es suficiente para entrar en calor si no se está mojado. La edad más adecuada para un explorador de cuevas es la próxima a los cincuenta, «cuando la adrena-

lina fluye con menos libertad». En general, los miembros del club buscan bajo la tierra la aventura que no encuentran en su vida cotidiana. El snobismo no basta para afrontar los peligros de la espeleología; los snobs se dirigen hacia otros deportes. Casi todos proceden de medios profesionales: médicos, ingenieros, algún siquiatra, numerosos profesores y estudiantes. ¿Qué especiales sensaciones proporciona, en realidad, la espeleología? Bruce Foster las definió así: «Con la espeleología hay siempre la oportunidad de descubrir algo que jamás nadie vio. A uno le sobrecoge un temor reverente; ante un espectáculo inédito uno se siente como si estuviera cometiendo un pecado».

Información: Alan Coase
(Fotos: Alan Road, David Davies — Observer —
Agencia Zafiroya).